

"El principal problema que en nuestro compromiso político debemos atacar, es la incomunicación de este municipio; tanto por lo que respecta a la carretera como a los servicios telefónicos y a los demás que tengan que ver con la integración de Mazapíl, en los procesos del desarrollo de toda la entidad".

LIC. GENARO BORREGO ESTRADA

REUNION DE PLANEACION MUNICIPAL
MAZAPÍL, ZAC.
Mayo 11 de 1986

He escuchado atentamente las ponencias planteadas en esta Reunión de Planeación Municipal. Tengo la certeza de que Mazapíl tiene un gran potencial productivo. Por desgracia, sus condiciones de dispersión e incomunicación han hecho difícil que florezca una actividad productiva amplia que permita la generación de mejores niveles de vida de los campesinos y de todos los habitantes de Mazapíl.

Sin embargo, encuentro que todas las ponencias tienen bien clara la solución. Con el comentario final del gerente de la sucursal de Banrural, creo que podemos precisar algunos compromisos políticos, a manera de conclusiones de este acto que el Partido realiza para conocer por la propia voz del pueblo no sólo los problemas sino las soluciones.

El principal problema que en nuestro compromiso político debemos atacar, es la incomunicación de este municipio, tanto por lo que respecta a la carretera como a los servicios telefónicos y los demás que tengan que ver con la integración de Mazapíl a los procesos del desarrollo en toda la entidad.

En segundo lugar, debemos poner los ojos, la atención y el entusiasmo en todo aquello que signifique producción. Esto significa progreso. Si no hay actividades productivas que aumenten los ingresos de los habitantes de Mazapíl, no tendremos la certeza de impulsar el progreso social.

Sin duda, en Mazapíl, hay posibilidades de hacerlo. Debemos estar muy conscientes que el trabajo de la Lechuguilla, la Palma, la Candelilla, del Guayule, no es suficiente tal y como se realiza en la actualidad. No alcanza, aún trabajando todo el día y toda la noche en el tallado, en el proceso de la candelilla, para que se viva como los militantes del Partido Revolucionario Institucional deseamos que vivan los habitantes de Mazapíl, Zacatecas y México.

Por razones de precio y estructurales del manejo comercial de estos productos, estas actividades no son suficientes. Por ello, debemos pensar -con seriedad- cuál es el verdadero, seguro, y suficiente potencial de Mazapíl; a qué debemos dedicar nuestros esfuerzos en Mazapíl; qué debemos hacer en Mazapíl para que reciba todo el apoyo, el estímulo y que todos nos enfoquemos y dirijamos hacia el mismo propósito.

Aquí lo han dicho. Existen recursos naturales que debemos convertir en fuentes de trabajo, mediante el apoyo de todos los proyectos productivos relacionados con ellos: el yeso, la barita, el ónix, el mármol... Debemos convertir en fuentes de trabajo todo lo que signifique la realidad de los recursos materiales. Este es un compromiso político que formulo -con responsabilidad y seriedad- ante ustedes: mi gobierno apoyará, estimulará, respaldará todos los proyectos productivos que surjan de la participación popular para orientarlos, encauzarlos y proporcionarles la asistencia debida desde el punto de vista crediticio para que se conviertan en realidad.

En adición al compromiso político que hice de la carretera, del teléfono, éste es otro: el apoyo y el aliento a los proyectos productivos.

Creo, firmemente, que ésa es una de las opciones más importantes. La vocación natural de esta región del Estado y de Mazapil, no debe orientarse a la agricultura sino a la ganadería; en especial, a la ganadería menor. Más particularmente se requiere el impulso a la ganadería caprina. Dentro de este propósito de aprovechar los recursos naturales de que disponemos, no podemos desdeñar la minería y la explotación de los recursos minerales no metálicos.

La ganadería caprina es una posibilidad que tampoco podemos desdeñar. Por el contrario debemos impulsarla para avanzar hacia lo que nos proponemos: más producción y mayores ingresos para las familias campesinas.

El problema está, más bien, en cómo manejar un programa caprino en esta región. Mi punto de vista es que quien esté dispuesto a trabajar con las cabras, reciba individualmente un hato de cabras y que se responsabilice. Pero es condición indispensable que quiera trabajar.

En este tipo de problemas, el manejo colectivo no tiene éxito. Genera divisiones internas que son inconvenientes, frustran la voluntad de un pueblo y mutilan la capacidad de llevar adelante los proyectos productivos.

Por ello, debemos tener especial cuidado que, si hemos de llevar un programa caprino, lo hagamos de manera individual; ayudemos a quien realmente quiere trabajar el que se responsabilice a manejar su hato caprino, a cubrir sus créditos, a pagar lo que le corresponde, habrá de recibir todo nuestro respaldo y apoyo.

Haremos las negociaciones que correspondan ante BANRURAL, la SARH y otras dependencias del Sector Agropecuario para planear -con responsabilidad y adecuadamente este programa caprino, con objeto de aplicarlo en Mazapil. Estará abierto a todos aquéllos que estén decididos a una actividad de este tipo.

Si seguimos intentando abrir tierras de cultivo al maíz y al frijol, quizás estemos tirando un patrimonio importante de los recursos que significa el semidesierto y que ofrecen posibilidades de pastoreo caprino y de otras explotaciones de su riqueza natural. Corremos el riesgo, así, de quedarnos sin una y otra cosa: sin los recursos del semidesierto y sin las posibilidades de agricultura.

Si asumimos una realidad -que, por cierto, no deba ser desalentadora ni tampoco resignada de vivir en la pobreza podemos llevar adelante programas con la participación de los campesinos y los habitantes. Si lo hacemos con perseverancia, realismo, honestidad y responsabilidad política y social, podremos enorgullecemos de ver florecer -en el transcurso de los años- lo que parecía inhóspito, lejano. Insisto, el semidesierto no es pobre; es rico, tiene recursos. Depende de nuestra voluntad y capacidad de organización, convertir en promisorio el destino de los habitantes de estas tierras.

Esta es una región que tiene historia, cultura, origen, salidas reales de progreso y de desarrollo. Si resolvemos el problema de la incomunicación y el de la improductividad, habremos puesto las bases para que llevemos a más elevados niveles de calidad la vida y a más promisorios horizontes a Mazapíl.

¿Por qué no pensar esto para Mazapíl y los otros municipios del semidesierto? ¿Por qué no continuar -aquí, en Zacatecas- los procesos industriales de las materias primas que nos ofrecen nuestros recursos patrimoniales? ¿Acaso no podremos -aunque sea de manera rudimentaria- iniciar la industrialización en Zacatecas de la candelilla para lograr productos finales? ¿Por qué no continuar esos procesos industriales?

Creo, firmemente que lo podemos hacer: con organización, perseverancia, fe, tesón, seguridad en nosotros mismos. Esto lo menciono porque también habrá de ser un propósito del gobierno: que no seamos ya sólo exportadores de materias primas. Ya es tiempo que manejemos nuestros recursos en provecho nuestro y, ciertamente, de la Nación entera: que no veamos salir -como desde la Colonia- nuestros recursos minerales solamente dejando horas -y más horas- de esfuerzo, de trabajo de nuestros campesinos y mineros.

Ya es tiempo de que estas tierras sean promisorias, prósperas, el orgullo de Zacatecas en materia productiva y de desarrollo social.

Mazapíl puede y debe ser un girón de nuestra patria chica en donde florezca la producción y, sobre todo, la justicia social. El Municipio es muy extenso. En su superficie, cabrían varios Estados de la Federación. Es un Municipio muy disperso, que requiere integrarse, comunicarse, reconocer su realidad patrimonial para que, a partir de ahí, lo hagamos productivo y más justo socialmente.

Aquí está un reto para todos: no cejar en la batalla por el agua; en garantizar -como un empeño y compromiso- el triunfo de que haya agua para todos. No debemos cejar ni en la exploración ni en los propósitos de perforar pozos; sobre todo, para consumo de agua potable.

Qué bueno que encontráramos pozos para riego. Qué bueno sería. De esa manera se transformarían los recursos del semidesierto en una región rica, desde el punto de vista agrícola.

Si no hay agua en el subsuelo, si no hay pozos profundos para riego, debemos asumir valerosamente una realidad; explotar productivamente el semidesierto.

Para esto, debemos reconocer, convencernos a nosotros mismos, de que el semidesierto no es pobre. Sus recursos no los son. No debe haber pobreza en el semidesierto.

Hay recursos, y posibilidades de desarrollo; sobre todo, porque hay mujeres y hombres que quieren salir adelante y convertir este tiempo en un parteaguas de la historia y hacer que los próximos años florezca el progreso, con desarrollo y justicia social en Mazapíl.

En ese propósito, habrán de contar conmigo; con un gobierno decidido a respaldar los afanes de un pueblo batallador, luchador, con fe en sí mismo, con seguridad de que logra lo que se propone.

Juntos, haremos que el semidesierto de Zacatecas y Mazapíl sean prósperos, productivos, generosos con un auténtico desarrollo en beneficio de sus habitantes.

En ese empeño, amigos de Mazapíl, cuenten conmigo.

Muchas gracias.